

RECEPCION ACADEMICA  
**DISCURSO DE INCORPORACION DEL**  
*DOCTOR M. A. GONZALEZ - SPONGA*

*Señor Presidente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales:*

*Señores Académicos:*

*Señor Director y Señores Miembros del Consejo Directivo y Consejo Académico del Instituto Pedagógico de Caracas:*

*Señores Profesores.*

*Señoras y Señores:*

Ha sido un largo camino llegar hasta aquí; nunca pasó por mi mente allá en los comienzos, que un día la generosidad de mis colegas de Academia, me harían primero Miembro Correspondiente Nacional y luego Individuo de Número de la ilustre Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela; por esta razón he contraído una deuda que aunque quisiera no podría redimir y me comprometo con ustedes y con la Academia en sí. Es una distinción honrosa pero tengo dudas sobre si la merezco o no; espero con el paso del tiempo y con los hechos encuentre una justificación satisfactoria.

Como es costumbre, haré una semblanza de mi predecesor: el Dr. Víctor López; nació en Valencia, Edo. Carabobo el 17 de abril de 1905.

Después de las vicisitudes políticas vividas por su familia en Venezuela logró arribar a Nueva York donde trabajó como dibujante en la Electric Bond and Share Company, posteriormente se trasladó a la Escuela de Minas del Estado de Montana donde pasó dos años, durante los cuales estudiaba de día y trabajaba en las minas de cobre como obrero, dando muestras de una voluntad tenaz. Al obtener una beca de la Universidad de Columbia regresa a Nueva York y se gradúa de Ingeniero de Minas; luego obtiene el Master en Ciencias Geológicas y el Doctorado en Filosofía en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, este último logrado en un tiempo muy breve cuando es sabido que su duración regular es de 3 a 4 años. Regresa a Venezuela en 1937 y se gradúa de Ingeniero de Minas en la Universidad Central de Venezuela.

Es nombrado Co-Director del Servicio Técnico de Geología y luego Director; este cargo lo desempeñará durante diez años. Su competencia lo llevó a ocupar cargos directivos en numerosas entidades públicas y privadas.

Fue miembro de la Comisión Organizadora de la Escuela de Geología de la U.C.V., posteriormente preside el Consejo Directivo de la escuela y luego es nombrado profesor Permanente Ad-Honorem.

Fundó el Laboratorio de Investigaciones Petrográficas y Mineralógicas dentro de la Escuela de Geología donde se realizaron notables trabajos sobre geominería de Venezuela.

Son numerosas las publicaciones y los informes Geológico-Mineros del Dr. López, los cuales tienen un valioso caudal de conocimiento y abarcan no sólo a Venezuela sino también Chile y Haití.

El reconocimiento de sus conciudadanos se ha plasmado en condecoraciones y honores, entre los cuales cabe destacar el doctorado Honoris Causa de la Universidad Central de Venezuela y la Orden de "El Libertador" en el grado de Comendador.

Lamentablemente no tuve la oportunidad de conocer personalmente al Dr. Víctor López ni de disfrutar de la bondadosa amistad que dispensó a quienes fueron sus alumnos y amigos. Es una honra y un compromiso suceder en la Academia a tan ilustre venezolano.

Debo referirme ahora a mi trabajo de incorporación como Individuo de Número, titulado: "Arácnidos de Venezuela. Opiliones Laniatores II. Familia Cosmetidae". Este trabajo es el segundo volumen del estudio de los Opiliones de Venezuela; el primero fue presentado para ingresar como Miembro Correspondiente Nacional de esta misma Academia, e cual fue publicado en 1987 como el número 23 de la colección de la biblioteca.

El presente trabajo está basado en el estudio de dos mil cien ejemplares colectados entre los años 1978 y 1989; provienen de todas las divisiones territoriales de Venezuela, excepto los Estados Cojedes y Portuguesa y el Territorio Federal Delta Amacuro; en él se proponer como nuevos para la ciencia, nueve géneros y setenta y ocho especies doce géneros y catorce especies son redescritas; dos géneros y diez especies pasadas a sinonimia y cuatro especies declaradas como de localidad típica o distribución dudosa.

Se proponen trece claves para separar subórdenes, familias, subfamilias, géneros y especies. Una nueva familia es reportada para

Venezuela. El trabajo se ilustra con quinientos cincuenta y nueve dibujos y en éstos se incluye un dibujo de la genitalia de cada especie; por lo tanto, sólo se describen especies de las cuales se poseen ejemplares masculinos.

Las localidades típicas están señaladas en nueve mapas y los caracteres merísticos contenidos en noventa y dos tablas, y finalmente se hacen comentarios sobre la familia Cosmetidae y algunos géneros y especies.

Este es un resumen, pero otros hechos influyen sobre mi trabajo y no están expresados en el texto, por lo tanto creo pertinente hacer algunos comentarios.

El estudio de los arácnidos hasta fecha muy reciente presentó serios problemas, haciendo dificultosa su continuación; en el caso particular de Venezuela podemos reducir éstos, entre otros, a los siguientes:

Sólo vino a Venezuela y por breve tiempo el más grande aracnólogo conocido, Eugenio Simon, con muy buenos resultados, pero lamentablemente debido al exceso de material que manejó, parte de los ejemplares venezolanos fueron trasladados a otro autor y aquí surgieron problemas de rotulación entre localidades venezolanas y colombianas; aparentemente no se tenía conocimiento claro de las fronteras entre ambos países, pero más grave aún es que especies del Sistema Montañoso de la Costa aparecieran localizadas en Colombia; esto ha creado serios problemas de Sistemática y Biogeografía.

Los autores que han tratado la aracnofauna de Venezuela ignoraron la geografía del país, por esto muchos se han equivocado; no se debe hacer Sistemática sin asociar ésta al accidente geográfico; ignoraron también las áreas críticas de los alrededores de algunos centros poblados como Caracas, San Esteban, Puerto Cabello, Colonia Tovar y Mérida, donde los viejos colectores centraron su actividad. Esto ha conducido a que otros recientemente envíen material al exterior y allí se produzcan trabajos inútiles, porque describen géneros y especies los cuales son conocidos en muchos casos hace más de cien años, obligando al trabajo de corregir estos errores.

Hay casos en que se da como distribución de una especie a Venezuela, Colombia, las Guayanas y la Amazonia, esto representa varios millones de kilómetros cuadrados, es una distribución totalmente inaceptable para arácnidos de los órdenes Escorpiones y Opiliones, además de la imprecisión del término Amazonia.

Otros caracterizaron categorías taxonómicas, las cuales podrían ser reconocidas fácilmente por su autor, pero difícilmente por otros estudiosos; eran, por ejemplo, descripciones de especies tan breves que más bien pareciera de género. La mayor parte de ellas con muy escasa o ninguna ilustración y muchos menos con dibujos, los cuales representarían la morfología de la genitalia masculina, tenida como factor taxonómico importante.

En otras oportunidades simplemente se compró los ejemplares a colectores que tenían este oficio, pero no el conocimiento científico para permitirles entender el valor de la localidad de colección, lo rigurosamente precisa que debe ser ésta y su relación con el endemismo propio de las especies de opiliones y escorpiones venezolanos.

Frente a todos estos problemas, presentamos en el texto nuestra interpretación de una parte de la aracnofauna de Venezuela, y por supuesto, diferimos profundamente en las áreas de la Taxonomía, Sistemática, y Biogeografía, propuesta con anterioridad por otros autores.

Reconozco que las bases de la zoología en Venezuela fueron establecidas por científicos extranjeros y lamento que no vino al país para quedarse, ningún gran zoólogo. A esto atribuyo el relativo atraso que tiene la zoología con respecto a la botánica. Si bien lo anterior puede ser cierto, ya es tiempo de caminar con nuestros propios pies; de hacer proposiciones nuevas acordes con la región del planeta donde vivimos y no aceptar patrones que no son válidos para países cercanos al Ecuador. Hay jóvenes formándose en nuestras universidades, ellos tienen la gran oportunidad de estudiar nuestro patrimonio natural.

El desarrollo científico de Venezuela es relativamente reciente, pero el inicio del estudio de los arácnidos ocurre en la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del presente con autores como Carl Koch, Theodor Thorell, Eugene Simon, Karl Kraepelin, Ferdinand Karsch, William Soerensen y Carl Friedrich Roewer; hay una disminución notable en las publicaciones sobre material venezolano con el comienzo de la primera guerra mundial; se renueva en 1945 con la publicación del autor brasileño Cândido de Mello-Leitao, titulada: "Scorpiones Sul-Americanos", obra ésta de gran significación, la cual junto a otras muchas de este mismo autor ha hecho que se le tenga como el más grande aracnólogo suramericano.

En 1952 por primera vez un venezolano, José Vicente Scorza da tratamiento científico a los arácnidos de Venezuela cuando describe

entre esta fecha y 1954 tres especies de escorpiones y estudia la distribución geográfica de otros.

Entre 1951 y 1955 Ludovico di Caporiacco estudió una colección de arácnidos del Instituto de Zoología Tropical de la Universidad Central de Venezuela y describe numerosas especies nuevas de arañas y algunos opiliones; el material tipo de estas especies fue depositado en Venezuela. Por primera vez los ejemplares tipos de arácnidos venezolanos son depositados en un museo del país. Es mi opinión que a partir de este momento esa debió ser la política a seguir con las especies venezolanas y el no cumplimiento de algo que debe ser elemental como es el que cada país tenga los ejemplares tipo de sus especies, crea un problema, el cual es una forma de dependencia científica inexplicable en estos tiempos, pero lamentablemente por falta de normas estrictas y control efectivo se sigue incrementando. El solicitar en préstamo ejemplares tipo de especies venezolanas a museos extranjeros, no es una gran dificultad para quien tiene crédito, pero sí lo es para los jóvenes que se inician y difícilmente pueden obtenerlos. Creo que ya es tiempo de hacer obligatorio a venezolanos y extranjeros el depósito de los ejemplares tipo en museos de Venezuela y no seguir creando dependencia científica. Sé que esta posición tiene sus objeciones, aún así algún día debemos comenzar.

Después de esta digresión, es propio decir que el estudio reciente de los arácnidos venezolanos con su gran diversidad está en volúmenes y revistas científicas nacionales y es la consecuencia de haber tenido el autor el privilegio de nacer y vivir en un país con una riqueza faunística y floral extraordinaria, donde la realidad supera la imaginación; no puedo creer halla una persona interesada en las Ciencias Naturales que no tenga la sorpresa diaria del hecho nuevo; es tal la abundancia que alguna vez uno de mis alumnos me preguntó: cómo y por dónde empezar; me atreví a responderle: ve al bosque y toma un puñado de suelo, allí viene el material para comenzar o ve a la orilla de un río y en el agua contenida en el cuenco de tu mano, allí viene el material para comenzar; suelo, agua, plantas, animales en su infinita variedad.

Con cierta frecuencia me han preguntado por qué seleccioné los arácnidos para estudiarlos, dado que son animales repulsivos al común de las personas; no es cuestión de escogencia, ellos están alrededor de nosotros e incluso en el interior de nuestras casas, allí cumplen una de sus funciones, controlar los insectos; si están alrededor, debo entender que todo lo que nos rodea es objeto de conocimiento y no hay para el que trabaja en zoología animales repugnantes, ni feos, ni

bonitos, mucho menos para el que hace taxonomías, sólo animales y éstos con su forma y eso es todo, lo subjetivo no interviene.

No podemos disociar nuestro trabajo de nuestra vida misma; por eso ahora recuerdo mi primer contacto con un animal silvestre. Cuando menos lo esperaba tropecé con una serpiente y me fui lleno de pavor a colgarme de las faldas de mi madre; ahora sé que era inofensiva, ella huyó en dirección contraria. Fue una suerte el haber nacido en un pueblo, algunos están cerca del bosque y a lo largo de los años el bosque con sus animales y plantas ha sido mi gran maestro; allí recibí las mejores lecciones. En el bosque fluye la vida, miríadas de animales viven asociados a las plantas y al suelo, unidos por intrincadas relaciones, las cuales se han desarrollado a lo largo del tiempo en un gran esfuerzo. Cada uno de esos pequeños animales que no llaman la atención, que miramos indiferentes o no tenemos noticia de su existencia en nuestro entorno; es una obra maestra de la Naturaleza, en los cuales ésta ha trabajado durante siglos; pequeños animales ignorados que cumplen silenciosos cada uno su tarea, como el inmenso trabajo realizado por millones de ejemplares de termitas transformando la madera en los bosques, reciclando la materia vegetal. Hay en estos pequeños seres una extraordinaria diversidad anatómica, morfológica, fisiológica; órganos y funciones a nivel microscópico, perfectamente contruidos, perfectamente funcionales; bastaría para maravillarnos el que en su pequeñez tenga entre otras cosas los mecanismos para controlar la pérdida o adquisición de temperatura y humedad frente al ambiente.

Hoy es tiempo para hacer algunas precisiones: creo que bueno será el día en el cual el hombre no mire a los animales desde arriba, los mire de frente; bueno será el día cuando el hombre comprenda que él mismo es un animal, que los otros son nuestros semejantes y hay en ellos muchas características nuestras y así mismo en nosotros. Se me podrá decir que algunos animales no tienen buenas relaciones con el hombre, también muchos seres humanos no tienen buenas relaciones con los animales y las plantas y los ríos. De todas maneras valga un ejemplo de estas relaciones del cual me permite decir otras cosas: cuando una serpiente ataca es porque la han invadido su territorio, mecanismos fisiológicos le indican que hay peligro; también el hombre tiene su territorio, siente el peligro y se defiende, muchas veces por métodos violentos. En estos casos actúan fuerzas tendentes a conservar la vida el animal tiene también derecho indiscutible a un espacio en la tierra y a vivir en él. Deberían haber un derecho animal, sin extremos pero cor

reglas claras y cumplimiento firme.

Cada día es mayor la agresión a la naturaleza, es bueno recordar al hombre que debe gratitud a las plantas y a los animales; les debe un monumento por todo lo que han hecho por él y por sus hijos; por la leche de las vacas, la carga sobre los caballos, la madera del cedro o el fruto de los naranjos. Los ríos, los bosques y los animales no son patrimonio nuestro, son el patrimonio de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos y será una terrible responsabilidad que en el futuro nos reclamen el no haberlos cuidado con cariño, no defenderlos con coraje y no manejarlos con lógica. No me opongo a la utilización de las plantas y de los animales por parte del hombre, pero quien quiera utilizarlos debe cultivarlos, no extraerlos gratuitamente.

Una reflexión hacia el final: con frecuencia me entero por diversas fuentes de la existencia de sectores del país preocupados por preservar nuestras fronteras, no creo que eso sea malo, es conservar la integridad del territorio nacional sobre el cual ejercemos soberanía, pero creo que será ejercida realmente cuando tengamos conocimiento profundo de los suelos, ríos, plantas y animales; es un trabajo largo, minucioso que requiere tiempo, dedicación y apoyo sólido de las instituciones; es una gran oportunidad para decir cosas nuevas; no basta una generación para hacerlo y debe ser un esfuerzo sostenido. Muchas veces nosotros los venezolanos miramos hacia afuera y es frecuente que sepamos más de animales y plantas exóticas que de las nacionales; es tiempo de mirar hacia lo nuestro, hacia ese espacio maravilloso que es el territorio nacional, el cual tiene una diversidad vegetal y animal asombrosa.

No puedo terminar sin decir que el trabajo realizado no lo he hecho solo, debo reconocer que he tenido numerosos colaboradores, muchos de los cuales he citado en mis publicaciones, a estos expreso vivamente mi reconocimiento pero deseo referirme especialmente a una persona aquí presente, de la cual he recibido el apoyo total, constante, diario: mi esposa, incansable compañera en los trabajos de campo, interesada por todo lo que hago, impulso en los momentos en que se pierde de la fe.

Quiero también hacer referencia especial a Pablo Anduze, quien fue nuestro fraterno amigo; no sé qué hubiera dado para tenerlo hoy presente; él hizo todo lo que pudo porque yo ingresara en la Academia, habló por mí, fue constante en el empeño y cuando lo logró ya hacia el final de sus días me comentó que le hubiese gustado le sustituyera en la Academia, no fue así y lo lamento. Tiene el Dr. Pablo Anduze un lugar en mis gratos recuerdos y espero como también lo deseaba René Lichy al final de su libro sobre las fuentes del Orinoco viendo que su vida se

acortaba, espero, repito, que ambos estén dialogando con los viejos entomólogos en los Campos Elíseos.

Ha sido un largo camino llegar hasta aquí, ahora deberé quedarme por todo lo que me resta de vida. Déme la Academia en qué servirle y trataré de honrarla en la medida de mis conocimientos y de mis fuerzas, así como ella me ha honrado a mí y así sea.

Señores.